



Juan Carlos de Borbón y la princesa Sofia de Grecia, acompañados de sus familiares, posan a la entrada de la villa de la abuela del primero, en Lusanz, en la ceremonia en que se anunció públicamente su compromiso matrimonial.

SOFIA DE GRECIA, UNA PRINCESA MODELO

Su educación, dentro de la severidad de la tradición germana, tiene el toque humano y femenino de un carácter dulce y cariñoso

Conoció en 1954 al príncipe Juan Carlos

Por WILLIAM SLAUGHTER

Sofía de Grecia, la primogénita de Sus Majestades el rey Pablo y la reina Federica, es una de esas princesas de nuestro tiempo que ha sabido reunir en las condiciones que debe tener una princesa, nacida para tal vez sentarse en un trono, con aquellas que deben adornar a toda mujer, sea cual sea el lugar que ocupe en la sociedad. Esta educación que hoy se suele dar a todas las princesas reales, no tiene en Sofía la exageración que alcanza en algunas otras princesas sobre todo las de los países nórdicos de Europa.

La princesa Sofía tiene en la actualidad 28 años. Es morena, de ojos claros, esbelta figura y un rostro bonito, simpático y viaracho. Sus mayores aficiones son la música, el teatro y los deportes. El amor a los deportes es una tradición de la familia real griega que Sofía no podía romper. A ella le entusiasma la natación y también el manejo de las embarcaciones de vela.



En el aeropuerto ginebrino de Cointrin, antes de partir con sus familias respectivas para Grecia, donde han sido recibidos apoteósicamente, la princesa Sofía de Grecia y el príncipe Juan Carlos leen en la Prensa española la noticia de su compromiso matrimonial.

ASI CONOCIO AL PRINCIPE JUAN CARLOS

La princesa Sofía y su prometido el príncipe Juan Carlos se conocieron en 1954. Los reyes de Grecia habían invitado al príncipe español a bordo de su yate «Argamenon». La princesa tenía entonces sólo dieciséis años, pero parece ser que ya entonces el príncipe Carlos se sintió atraído por ella. Dos años más tarde, en 1957, con ocasión de otro crucero de verano, los príncipes volvieron a encontrarse. Entonces ya Sofía se había convertido en una muchacha sumamente atractiva. El príncipe Juan Carlos se embarcó en Venecia en el yate real y se convirtió en el compañero casi inseparable de la princesa Sofía.

Aunque a partir de ese año los príncipes se encontraron varias veces, como por ejemplo en la Olimpiada de Roma y en algunos otros cruceros de la familia real griega, parece ser que hasta este verano no se dieron cuenta de que el sentimiento que los unía era más profundo que una simple amistad. Sofía y Juan Carlos tienen muchas cosas en común: su amor por los deportes, su juventud, su espíritu alegre y dinámico. Pero aparte de eso había algo que los unía más: el amor. Cuando se dieron cuenta de ello, sabían que podían formar una pareja feliz. ¿Que obstáculo puede ponerse a la dicha de dos jóvenes descendientes de familias reales europeas, excelentemente educados y de sólidas virtudes morales?

Por si esto fuera poco durante las vacaciones que el príncipe Juan Carlos ha pasado junto a la familia real griega, el rey Pablo ha simpatizado mucho con el prometido de su hija. Salvando la diferencia de edad, los dos llegaron a ser muy buenos amigos hasta el extremo de que el príncipe Juan Carlos era siempre uno de los huéspedes favoritos del rey de Grecia.

A raíz del último crucero de la familia real griega, recientemente terminado, a nos hicieron eco de los rumores que circulaban profusamente en Atenas, y Estoril, sobre un futuro compromiso matrimonial de don Juan Carlos y la princesa Sofía. El tiempo ha venido a darnos la razón, aunque entonces, hace de esto un mes, el portavoz de la corte griega contestara a las preguntas de la princesa Sofía dedicó a Juan Carlos, durante la estancia de éste en la paradisíaca Isla de Corfu, donde los reyes de Grecia tienen su residencia estival, no eran simplemente atenciones «protocolarias» sino más bien las muestras del cariñoso afecto con que una muchacha acoge a su prometido...

DE SOL A SOL

Un televisor para el Reformatorio

HACE algunos días oí hablar a «Os Homes» de sus frecuentes visitas al Reformatorio de Menores. No sólo aportan afecto a los ochenta y tantos niños acogidos—no siempre delinquentes menores, pues abundan los que no encuentran un hueco en el Hogar Calvo Sotelo—, sino que casi siempre les llevan regalos, inasequibles al Reformatorio si hubiese que pagarlos. La vez que fui con ellos portaban un inmenso cajón con medicinas, entre ellas muchas vitaminas. Porque los acompañó a la visita. Cuando llegamos, estaban en la capilla y los esperaban la cena. Me han dicho que la comida es buena. De la cena que vi no puedo decir lo mismo, y bien lo lamento, aunque comprenda que con diez pesetas diarias por niño no se pueden hacer milagros, pues casi se las lleva el pan. (Un niño conozco que, bien alimentado, consume diariamente por lo menos tres barras de dos pesetas). Pésimamente por lo que queda un plato metálico con un baño de porcelana del que queda muy poco a fuerza de abolladuras, y bueno el trato, a lo que vi. Y vuelvo al capítulo de reproches aludiendo a lo inadecuado que me parece que un niño duerma solo en una pequeña celda individual—bien arreglada, sea sí—con una reja por encima, una bacenilla por todo acompañamiento, y—cada cual con sus aficiones—multitud de estampitas, bien de futbolistas, bien de santos. Todos parecen coleccionar algo. Y a la hora de dormir, el último ruido es la vuelta de la llave. ¿No podía dejarse el aislamiento tan sólo para los peligrosos? ¿O es que lo son todos?

Agotado brevemente el turno de críticas—ajenas a la dirección, pues la actual es reciente, y buena, a lo que observé—, fijémonos en las distracciones. Después de sus clases y de sus oraciones, los niños disponen de un amplio patio y de dos salas de recreo. Terminada la cena, todos se congregaron en una amplia habitación donde estuvieron escuchando por un tocado que me pareció bastante primitivo, unos discos viejos, gangosos y apenas inteligibles. Pero los chiquillos disfrutaban por todo lo alto. Y fue entonces cuando se me ocurrió la idea:

—¿No sería maravilloso que estos niños pudieran disponer de un televisor?  
Casi lo dije en voz baja, con miedo, pero los que me oyeron me miraron como si estuviese loco.  
—Desde luego. ¡Pero quién llega a eso...!  
El director escuchó como si le hubieran olvidado un «Sputnik», o algo tan lejano. Pero no me desanimé.  
—Pues yo creo que para Reyes... Una suscripcióncita, y...  
No hace falta nada para entusiasmar a «Os Homes». El más pusilánime entre ellos es mucho más decidido que yo. Germinal, Garrido, Manolito, Dopazo... Todos comenzaron a animarse. Al día siguiente pensaban llevar a los niños a comer una sardina a Mera—costeada por ellos totalmente, incluso el viaje—, pero aquello había dejado ya de ser lo importante. Se suponía que el televisor se lograría, aunque nadie sabía cómo.  
Y ahora viene lo bueno.

En la mañana de ayer, le contaba estas cosas a un excelente amigo.  
—No digas nada. Yo te las doy, y en paz. Cuenta con mil pesetas para ese televisor.  
Y cuando estaba por la tarde en la Redacción, recibí una doble visita. Eran dos miembros de la Agrupación Sindical de Representantes de Comercio.  
—De este ejercicio nos han sobrado unas pesetillas, y pensamos que nadie mejor que usted para distribuir las en obras de caridad.  
Les conté el propósito de «Os Homes», e inmediatamente los sentí contagiados.  
—¡Magnífico! Se distraerán, y aprenderán. La televisión es tan eficaz como un maestro. Y mucho más divertido. Salvo excepciones, naturalmente—dijeron para cubrirse.  
—Yo así lo creo. Un maestro nunca podrá transmitir un partido de fútbol, por listo que sea...—contesté yo.  
—Pues cuenten ustedes con cuatro mil pesetas de nuestra agrupación.  
Dicho lo cual se fueron.  
Y miren ustedes cómo sin comerlo ni beberlo, disponemos ya de cinco mil pesetas para un televisor. Si alguien quiere sumarse a la causa, no tiene más que decirlo. Supongo que no ha de faltar un comerciante que, dada la finalidad perseguida, renuncie a sus beneficios por una vez y nos ayude con un precio bajo. Con esto y con que varios coruñeses se sumen al proyecto, los niños del Reformatorio de Menores podrán instruirse y distraerse con un televisor. Desde luego, el Reformatorio no dispone de dinero ni para adquisiciones más perentorias.  
Usted verá, lector amigo... \* \* \*

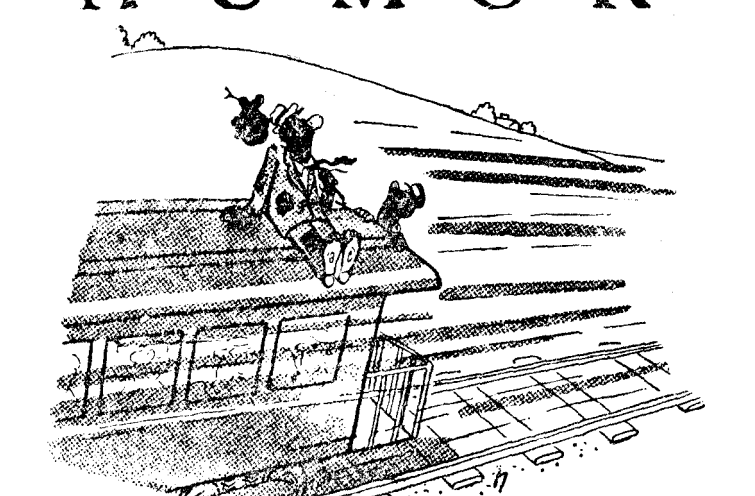
Donativos recibidos al paso, que serán destinados al televisor: un farmacéutico, cincuenta pesetas; un médico, veinticinco. Con lo cual la suscripción se inicia con 5.075 pesetas.

Refinería

Quizás haya hecho mal en no transmitir finalmente una impresión global sobre todo lo que oí estos últimos días con respecto a la refinería. Sencillamente, tengo razones para seguir optimista. Con respecto a lo que «Arriba» publicaba anteayer, sobre cien millones de pesetas que habría que gastar en el puerto coruñés, cabe una aclaración: No son cien millones. Son alrededor de cuatrocientos. Pero ya son nuestros, y están destinados a obras que con refinería o sin ella, se harán de todas las maneras. Es precisamente nuestra ventaja: un regalo que hacemos. Porque en otro puerto, esos millones, que no los hay, habría que sacarlos de algún lado. Y no los sacarían de lo suyo.  
¿Ven ustedes qué fácil es la respuesta?

BOCELO

HUMOR



—Su billete, por favor...

CRONICA DE ALEMANIA

Cartas abiertas de los jefes de los partidos políticos al pueblo alemán

LOS PARTIDOS DE LA OPOSICION PARECEN ESTAR DESORIENTADOS

Por VICTORIA ARMESTO

Sobre mi mesa están tres cartas abiertas que los jefes de los tres partidos políticos alemanes dirigen a los alemanes de la República Federal en estas tranquilas vísperas de elecciones. Las leo con cierta curiosidad. La primera viene del canciller Adenauer, voz y espíritu del CDU (partido cristiano-demócrata), y CSU (partido cristiano-demócrata de Baviera). El CDU y el CSU llevan doce años en el poder, y es opinión muy generalizada que seguirán otros cuatro años más.

En esta carta, el señor Adenauer se monta sobre la situación política como Alejandro sobre Bucéfalo. No se puede pintar las cosas con colores más sombríos. Se refiere primero a la crisis de Berlín como una nueva calamidad que sólo el partido CDU y CSU son capaces de resolver. Pinta al señor Kruschef como a un hambriento lobo dispuesto a engullirse, no sólo al Berlín Occidental, sino a toda la República Federal alemana. Su propósito, al redactar el manifiesto de agosto sobre Berlín, no era otro sino «echar abajo el Gobierno de Adenauer».

«Y es que Kruschef no ignora —añade el canciller en su carta abierta al futuro votante— que sólo gracias a la sabia política internacional hasta ahora seguida por la República Federal este pueblo conserva hoy la libertad.»

«Mi propósito en estos doce años ha sido unir la suerte de nuestro pueblo con la de Occidente. Contra la enemiga del partido socialista estamos ligados al mundo libre que dirige los Estados Unidos a través de la N.A.T.O., y de tal forma, que hoy una agresión a la Alemania Occidental lo es también a todo Occidente.»

La crisis es grave, puntualiza el señor Adenauer: sólo un Gobierno prudente y que tenga tras sí una larga experiencia política puede resolverla.

«No se cambia de caballo —remata— cuando se está pasando el arroyo.»

La carta de Herr Willy Brandt me la metieron por debajo de la puerta, y en ella el alcalde de Berlín se dirige a sus «conciudadanos» en tonos muy familiares. Les promete que el triunfo del partido socialista vendrá acompañado de una lluvia de beneficios y, sobre todo, habrá justicia. La República Federal se transformará en un «Estado social y culto» y las clases más débiles gozarán de mayor protección.

«En las últimas semanas —dice Herr Brandt— he recorrido cincuenta mil kilómetros a través de la República Federal. Conozco las penas que abruma a muchos. Conozco las fuerzas morales e intelectuales que nuestro pueblo mantiene en reserva.  
También Herr Willy Brandt cree que el momento político es grave, pero, en su opinión, esta situación crítica sólo puede ser satisfactoriamente resuelta por el partido socialista.

«Su voto es importante —dice el alcalde de Berlín dirigiéndose al volante anónimo que ha de llevarle a la Cancillería: puede estar seguro de que después de las elecciones no me olvidaré de usted.»

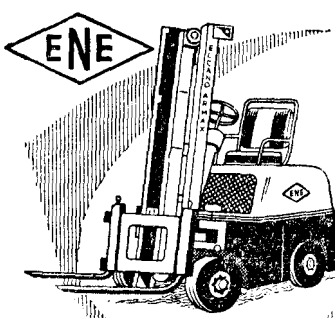
Herr Erich Mende, es el jefe del partido liberal que en las sucesivas elecciones se ha ido desmenuando, y en las del año 57 sólo representaba el 7,7 por ciento de los votos. Los liberales se prometen esta vez un gran papel, como balancín entre los dos «grandes».

«A todos nos gusta más ver lo bueno que lo malo, y que nos digan cosas agradables y bonitas. Pero cuando salimos a la calle vamos con los ojos abiertos» —considera Herr Mende, que es hijo de un maestro de escuela y tiene 44 años; Adenauer tiene 85 y Willy Brandt 47.

En su carta, Herr Mende habla de luchar contra las enfermedades, lograr que aumente el número de aprendices y disminuya el número de accidentes automovilísticos.

A estos beneméritos propósitos se une una visión realista del futuro.

«Tengo miedo —se duele el líder liberal— de un excesivo contentamiento en sí mismo por parte del pueblo alemán.»  
Esta satisfacción, en los alemanes federales, se explica por un sinnúmero de realizaciones que los liberales admiten ha sido tan obra del pueblo como del Gobierno. Pero lo que hasta ahora fue bien, puede mañana ir mal, y quien piensa en mañana debe votar por los liberales.  
«Los cimientos de nuestro soberbio edificio son débiles —dice Herr Mende—; queremos romper la mayoría absoluta del CDU - CSU...»  
A través de estas cartas se nota bien que los dos partidos de la oposición están desorientados y dan patos de ciego, mientras el viejo Adenauer sabe muy bien dónde le aprieta el zapato, y así habla el elector alemán: «Su libertad, eso es lo que está en juego... su libertad y su prosperidad...; no cambie usted de caballo al pasar un río...»



CARRETILLA ELEVADORA DE HORQUILLAS  
ELCANO ARMAX  
Distribuidores para los provincias de LA CORUÑA y PONTEVEDRA  
COMERCIAL INDUSTRIAL GALLEGA, S. A.  
Luan Flórez, 33 y 35 'Elazquez Moreno, 1  
Teléf. 27790-27525 Teléfono 21156  
LA CORUÑA VIGO

Después de encender la cerilla-bengala, sonría... Tiene usted un premio!